

*Ciertas gracias sin nombre,  
Verdaderas  
Palomas son del hombre  
Mensajeras.*

*Si el alma las desecha,  
En castigo,  
En ella abrirá brecha  
El enemigo<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Luc, XIX, 44.

## FÁBULA XI

*La tertulia animalesca.*

Una Urraca, un Hurón con la Corneja,  
Y, si no conté mal, la Comadreja,  
Reuniéronse en hogar de una vecina  
A murmurar con lengua viperina.  
Del León y del Tigre atrocidades  
Se dijeron allí! ¡cuántas maldades  
Del Oso, del Mastín y la Pantera,  
Del Condor y del Águila altanera!  
También en animales inocentes  
Clavaron sin piedad picos y dientes.

— «¿Qué diremos del Marrano?

— ¡Que es un puerco y un glotón!

— ¿Y el Pavón?

— ¡Un casquivano!

— ¿Y el Cordero?

— ¡Un cobardón!

— Pues ¿y el Asno?

— ¡Animal rudo!

- ¿El Buey....?  
—¡Es un ganapán!  
—¿Mas el Ciervo....?  
—¡Es un cornudo!  
—¿La Lechuza....?  
—¡Un Sacristán!  
—¿Y el Caballo?  
—¡Vanidoso!  
—¿Y el Perro?  
—¡Un adulator!  
—¿El Gallo?  
—¡Un escandaloso!  
—Pero el Zorro....?  
—Un salteador!» —

Y del reino animal no quedó uno  
Que saliese con honra; pues ninguno  
Entre tantos se halló, que bien parezca  
A la infame Tertulia Animalesca.

Mas oyéndolo todo estaba un Buho.....  
Melancólico..... triste....! Y conceptúo  
Que no pudo sufrirlo con paciencia,  
Cuando así denostó á la concurrencia:  
— «Diabólica reunión, torpe, holgazana,  
Calumniosa, embustera y casquivana,  
Sin conciencia, chismosa, pestilente,

Parlera, lenguaraz y maldiciente,  
Ridícula, mordaz y vil canalla,  
¿Así gastas el tiempo?» —

— «¡Calla! ¡¡calla!!

No lo digas tan alto, pues el hombre  
(Advertí al Vengador), aunque te asombre,  
En el siglo fatal por que atraviesa  
Tiene también Tertulias como esa.» —

FÁBULA XII

El Arroyo y la Fuente.

Tras de aguaceros hórridos,  
Un Arroyuelo mánso,  
Que tal vez corre fétido  
Y otras veces no es más que sucio charco,

Debió á las nubes célicas  
De linfas raudal tanto  
Que, ingente, vasto, horrísono,  
De un mar parece proceloso brazo.

¡(Es curiosa la página)!  
Diz que, de orgullo hinchado,  
Insultó en estos términos  
A una Fuente que vió correr al paso:

—«Pobre chorrillo! asómbrate  
De ver cómo, bramando,  
Piedras, maderas, árboles,  
Fuerte en mi curso, poderoso arrastro!

»Mientras de ti ¡misérrima!  
Los hilos derramados  
Parecen más bien lágrimas  
Que el risco vierte en solitario llanto.» —

—«Convengo en ello, (díjole  
La Fuente murmurando);  
Mas mis aguas son límpidas  
Y nunca dejan de regar mi campo.

»Al paso que son túrbidas  
Las tuyas; y en cesando  
Las lluvias hiperbólicas,  
Te vuelves otra vez obscuro fango.» —

*Virtud serena y cándida,  
Aunque no hagas milagros,  
Vales más que los ímpetus  
Del que, á tiempos no más, sabe ser santo.*

FÁBULA XIII

La Mariposa y la Abeja.

La linda Mariposa  
Con la Abeja industriosa  
Topó en la primavera;  
Y dicen que le habló de esta manera:

— «¿Por qué trabajas tanto,  
Y te acortas la vida,  
Y siempre mal vestida,  
No ofrece tu figura algún encanto?»

» ¡Mira, mira mis alas  
De púrpura y de oro!  
Los zagales en coro  
Gritan corriendo, tras mis regias galas;

» De Febo las caricias  
Encienden mis colores,  
Pongo envidia á las flores,  
Soy del jardín y prado las delicias.

» Mientras tú, trajinante,  
Bajo duras maestras,  
No paras un instante,  
Y tus labores, ni por gloria, muestras.» —

— «Te explicaste muy mal  
(Respondió con prudencia  
La Abeja á su rival,  
Trabando así trascendental pendencia):

» ¡Coqueta! (le decía)  
¿Te figuras decente  
Ocupar todo el día  
En mirarte al espejo de la fuente?

» ¡Sígante los zagales!....  
Si alguno te aprisiona,  
Comenzaron tus males:  
Pronto caerá en el fango tu corona.

» Mientras yo sin orgullo  
Mi panal elaboro,  
Gozando en el murmullo  
Del taller, que es mi casa y mi tesoro:

» Con miel regalo al hombre,  
Con cera al Sacrificio,

Y, en suma, no te asombre  
Si por modelo paso en todo oficio.» —

Ya adivina el más lerdo  
Que, en el hondo altercado,  
No vinieron á acuerdo;  
Y cada cual marchóse por su lado.

Entre el lujo y el arte  
Hay que buscar el voto en otra parte:  
*¡Currutacas! ¡Obreras!*  
*Sabed que Dios no está por las primeras.*

## FÁBULA XIV

### El Astrónomo insensato.

En la noche callada  
Persigue, observa  
Cierta Astrónomo el curso  
De las estrellas.  
Así logrando,  
Tranquilo y pacienzudo,  
Preciosos datos.

De pronto..... ¿qué hace un día?  
Soberbio y loco,  
Dirige á Febo ardiente  
Su telescopio.  
—«¡Yo quiero (gritando)  
Penetrar los secretos  
Que altivo guarda!» —

Mas ¡oh escarmiento!  
Del sol la inmensa lumbre  
Le dejó ciego.

Y, en pena justa,  
Quien quiso verlo todo  
Quedóse á obscuras.

El que en Dios meditare,  
Si, *humilde*, sube,  
Verdades luminosas  
Dios le descubre;  
Si, *con orgullo*,  
La lumbre de su gloria  
Lo ciega al punto <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Prov., XXV, 27.

FÁBULA XV

La Zorra cazando.

Una Zorra, con ansias de gallinas,  
En torno de un corral olfateaba:  
Alta es la tapia, y la segura puerta  
No deja al sitiador una esperanza.

Iba ya á retirarse..... cuando dice:  
— «¡Si me falta poder, me sobra maña!»

Vió en el aire un Cernícalo; y con gracia  
— «Ayúdame (gritó): vuela hacia dentro;  
Y, si es que logras remover la estaca  
Que asegura la puerta, y entro á saco  
Carnívora, rabiosa y sanguinaria,  
Te prometo pagar bien tus servicios  
Con parte en el botín de mis hazañas.» —

El venal Avechucho puso empeño;  
Mas al fin se volvió sin hacer nada,  
Lo mismo que otros muchos emisarios;  
Hasta que llega un cuervo, y con las alas  
Y el pico trabajó de tal manera  
Que muy pronto dejó la entrada franca.

La que entonces se armó bien se adivina:

No perderé yo tiempo en reseñarla.  
Importa más zurcir la moraleja  
Que viene aquí de molde en esta fábula.

Alma, si ves que el vicio se detiene,  
Porque encuentra tus puertas bien cerradas,  
No desiste: emisarios muy sutiles  
(Ocio, apetitos, ilusiones, dádivas.....)  
Enviará por lo alto y que, por dentro,  
Rindan las puertas y mañosos abran.

*No basta, pues, que con afán las cierras;  
Debes también con celo custodiarlas*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Prov., VIII, 24.

## FÁBULA XVI

### La Salmedina.

Allá en el mar donde el Betis  
Muere entre túrbidas aguas,  
No distante de Chipiona,  
Donde Juno tuvo un ara,  
Frente al Convento de Regla  
Y á tres millas de la playa,  
Hay una peña famosa  
(*Turris Cipionis* llamábanla,  
Do el sepulcro de Gerión  
Dicen que se levantaba);  
Se nombra la SALMEDINA,  
Extensa, negruzca y plana:  
Descúbrese en baja mar,  
Y es de muchos visitada;  
Mas, subiendo la marea,  
Tres metros la cubre el agua.

Esta fué la causa horrible  
De una espantosa desgracia:

Gozaba en la obscura Peña  
Cierta alegre caravana,

Que ha dejado su barquilla  
A extremo pico amarrada,  
Mas ¡ay! que, al soplar del viento,  
¡Rompiéronse las amarras!  
Huyó el esquiife ligero,  
Y de sus dueños se aparta;  
Mientras ellos, distraídos,  
Comen, beben, gritan, bailan.

¿Cómo volverán á tierra?  
¡Pobrecillos! no se salvan:  
La mar sube lentamente,  
Pronto lamerá sus plantas;  
Hombres, niños y mujeres,  
Madres, doncellas y ancianas.....  
¡Dos numerosas familias!....  
En las olas, que ya avanzan,  
Morirán sin duda alguna.....  
¡Oh! ¡quién pudiera salvarlas!

Hay quien salvarlas podría;  
Mas, *que quiera* es lo que falta.  
Una elegante falúa  
Con caballeros y damas  
Pasó, rozando, la Roca:  
Lo han visto todo, ¡y se callan!  
Ni un auxilio les ofrecen,

Ni dan una voz de alarma;  
Sumidos en devaneos  
Sólo ríen, beben, cantan.....  
¡A la próxima tragedia  
Indiferentes sus almas!

¿Viste, lector, un ejemplo  
De gente más endiablada?  
¡Poder salvar muchas vidas  
Y en abandono dejarlas....!

Tal sucede, cada hora,  
En esta tierra nefanda;  
¡Almas que están en peligro,  
De su fin muy descuidadas....!  
Y pasamos y advertimos  
Que su perdición no tarda.....  
Y sin embargo, ¿qué hacemos?  
¡Ni un esfuerzo, ni una instancia,  
Ni una voz que les descubra  
La sima que va á tragarlas....!

Y eso que todos sabemos,  
Pues la Escritura lo canta,  
*Que salvando el alma ajena  
La propia también se salva*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Jac., V, 20.

FÁBULA XVII

Napoleón en Santa Elena <sup>1</sup>.

Muere en paz el pastor y el artesano  
En los brazos del Dios de la clemencia.  
Y el Héroe de Austerlitz, que en su demencia  
Quiso al orbe humillar bajo su mano;

El que fuera de reyes soberano,  
Eclipsadas su gloria y prepotencia,  
Oye la airada voz de su conciencia,  
Cautivo en un peñón del Oceáno;

Ve el odio universal, para tormento,  
Y triunfante al León de las Españas,  
Y el flotar de sus víctimas sin cuento  
En el sangriento mar de sus hazañas;  
Y de agudo y mortal remordimiento  
Clavado el aguijón en sus entrañas.

*Los hombres del poder, los ambiciosos  
Sufren al fin tormentos horrorosos* <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Si no es fábula, lo parece.

<sup>2</sup> Sap., VI, 7.

FÁBULA XVIII

El Mochuelo.

El Mochuelo en su olivo,  
Donde se oculta,  
Pasa la vida entera  
Gimiendo angustias:  
Son sus hechizos  
Cara redonda y ojos  
espantadizos,

Y con vista de aumento  
Lo agranda todo.  
No ve sino gigantes  
En su contorno  
De susto lleno,  
Incapaz por lo mismo,  
De nada bueno.

*¡Menguado escrupuloso!*

*¡Pasas la vida*

*Entre dudas y faltas*

*Que te imaginas....!*

*Con tus visiones*

*Al bien no te reduces,*

*Y al mal te expones.*

FÁBULA XIX

Las Alcancías.

Concertaron los Chicos de un Banquero,  
Por amor al dinero,  
En la propia Alcancía  
Ir echando las dádivas del día;

Esperando con ansia expire el plazo  
Para darle un porrazo,  
Saliendo á borbotones  
Los escudos, pesetas y doblones.

Cada cual vocifera su propósito  
De emplear su depósito:  
Quién comprará una jaca,  
Quién un loro, cigarros y petaca;

Otros guantes, cadenas y sortijas.....  
Mil y mil baratijas.  
Mas el chico Manolo

Calla y se escurre, en cuanto puede, solo.

El plazo cumple al fin, y sin paciencia,  
Del padre en la presencia  
Los guardosos Zagales  
Recogieron, contando, sus caudales.

Uno falta: — «Manuel, ¿y tu Alcancía?» —  
(Pregúntanle á porfía)  
Y cada cual murmura,  
Y hasta el padre, colérico, le apura.

Y el Mozo escapa; mas volvió en seguida,  
Dejando sorprendida  
A la tropa avarienta  
Con la turba de pobres que presenta.

Cojos, mancos, y ciegos y tullidos  
Del joven van seguidos:  
El cual con hidalguía  
— «Estos (dice) que veis son mi Alcancía.

No la puedo romper.» — «¡No! (enajenado  
Dice el padre) has logrado  
Con un grano de oro  
Amontonar arriba gran tesoro;

Que las manos del pobre, tengo visto,  
Son la caja de Cristo.» —  
*Así se compra al Cielo*  
*Con un mísero polvo de este suelo*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> S. Ped. Crys., *Sermón sobre la Limosna.*